

הדף

LA HOJA 1045

IOM HAKIPURIM

APRENDER O...

APRENDER O REVENTAR

Hace cerca de ochenta y cinco años, cuando subió a la tierra de Israel rabi **Aizik Sher** ztz"l, Rosh Ieshivat Slavodka y yerno del Saba, estuvo algunos años en la Ieshivat Hebron, en Ierushalaim. En ese tiempo, sucedió lo que nos contó su bisnieto, rabi **Shmuel Zaks**:

Rabi Aizik dictaba una clase fija sobre la perasha, en su casa, una clase especial, donde los jóvenes podían preguntar con total libertad, expresando lo que sentía su corazón. Y a pesar de que la clase no era obligatoria para la Iehsiva, la mayoría de los jóvenes asistían a ella.

En las clases, uno de los jóvenes mayores (que más tarde fue conocido como rabi **Guedalia Aizman** ztz"l, Mashguiaj de la Ieshiva Kol Tora), prestó atención a un joven huérfano, recién ingresado a la Ieshiva. Pudo notar en él un gran potencial, pero era muy vergonzoso, lo que perjudicaría su crecimiento, especialmente, si los rabinos de la Ieshiva no notaban este problema. Por eso, decidió presentarle el problema a rabi Aizik Sher.

Al terminar la clase, todos se levantaron. El joven recitó el "Kadish", y después, todos pasaron frente al rabino para desearle "Shabat Shalom", y cuando llegó el turno del joven, rabi Aizik le tomó la mano con calidez, y le dijo: tú eres nuevo en la Ieshiva, ¿cierto?

CLASES DE TORA EN ESPAÑOL: 077 552 5349

1. Perashat Hashavua 2. Jafetz Jaim 3. Shemirat Halashon 4. Musar 5. Pirke Avot

Leiluy Nishmat

Israel Ben Shloime ztz"l Lea (Luisa) Bat Rosa *Aleha Hashalom*

Iemima Bat Abraham Avinu *Aleha Hashalom*

Shlomo Ben Simi z"l Clara Bat Elías *Aleha Hashalom*

Rab Itzjak Ben rabi Shalom Mordejai Shevadron ztz"l Rivka Bat Mordejai Jaim *Aleha Hashalom*

*Consultas: 050-415-4745 08-974-2877. El folleto tiene santidad, requiere guenizá.
Por favor no transportarlo en Shabat en lugares donde no hay erub,
ni leerlo en momentos de Tefilá o de lectura del Sefer Tora.*

Con dificultad, el joven pudo asentir con la cabeza, y rabi Aizik le preguntó su nombre. Rojo de vergüenza, alcanzó a decir su nombre...

¿De dónde vienes?, siguió preguntando, y contestó casi sin voz: de Haifa...

Vi que recitaste el “Kadish”, rabi Aizik no vio la vergüenza que sentía el joven, ¿sobre quién lo recitas?... pero ya no podía contestar...

Rabi Guedalia, que pretendía que rabi Aizik pusiera atención al problema del joven, seguía expectante la conversación, y veía que todo iba de mal en peor, el joven estaba perdiendo la confianza en sí mismo... por eso decidió intervenir, y le dijo a rabi Aizik: honorable rabino, este joven debe irse ahora mismo...

Rabi Aizik lo liberó, saludándolo, y de inmediato se dirigió a rabi Guedalia, y le preguntó: ¿por qué te preocupas tanto por este joven y lo sacas en medio de nuestra conversación?

Rabi Guedalia respondió: ¿acaso el rabino no vio la vergüenza que sentía?

-¿Vergüenza? – dijo rabi Aizik – yo no creo que sea vergüenza, me parece que hay otro problema, y desde hoy, el joven tendrá tratamiento personal...

Y en efecto, desde ese día, rabi Aizik fue meticuloso en acercarse al joven cada mañana, decirle “Shalom” y “buenos días”, con mucha calidez, pero, a pesar de todo, el joven se mostró indiferente, no le contestaba y se rehusaba a toda conexión con el rabino.

Esa “persecución” continuó no menos de medio año. Durante todo ese tiempo, rabi Aizik le hacía todo tipo de preguntas y comentarios sobre sus adelantos en el estudio, pero nada conseguía ablandar su corazón. El joven, incluso, evitaba asistir a sus clases, también cuando rabi Aizik le enviaba a sus compañeros para invitarlo en forma personal...

A la salida de Iom Hakipurim, rabi Aizik envió a una persona con un mensaje especial: “yo quiero ver, si eres capaz de abandonar la Ieshiva (por el período de vacaciones) para ir a tu casa, sin decirme Shalom”...

Esto – el joven no era capaz de hacer, y al día siguiente, golpeó a su puerta, y cuando se abrió frente a él, dijo que estaba a punto de viajar a su casa por tres semanas y venía para saludar al rabino...

Esto – justamente – es lo que esperaba rabi Aizik. Se apresuró a abrazarlo y le dijo: escuché sobre ti cosas muy buenas... estudias muy bien y te elevas día a día... aumentando en alabanzas cerca de media hora, sin pausas.

Después, prosiguió: has estado medio año fuera de tu casa, y estás a punto de encontrarte con tu madre viuda... ¿qué le dirás?...

El joven contestó con indiferencia: le diré Shalom.

-¿Y qué harás si comienza a llorar?

-Lágrimas de mujeres..., contestó casi con desprecio.

Rabi Aizik dejó pasar esa respuesta terrible, y pasó a otro tema: ¿qué dirías sobre las oraciones de Iom Kipur en la Ieshiva?, ¿disfrutaste de ellas?

-Todo estuvo bien, contestó.

-¿Te parece que Hashem te ha perdonado?, preguntó rabi Aizik.

-¿Cómo puedo saberlo?... no visité los Cielos ni recibí un informe detallado sobre eso, contestó el joven.

-¿Y a mí?, preguntó el rabino y miró a los ojos del joven, ¿acaso piensas que yo tuve el mérito de recibir el perdón de Hakadosh Baruj Hu, en el día Santo?

-Seguro, no existe la pregunta...

-Pues, te diré, ¡tú no sabes dónde está tu derecha o tu izquierda!... El perdón que merecemos recibir desde Rosh Hashana es igual para todos. Ninguna persona es menos importante que el Rosh Ieshiva... todos necesitamos el arrepentimiento... y rezar... y **para todos** será el mismo Juicio...

Y aparte de esto, puedo mostrarte cien fuentes – en nuestros escritos – que se ocupan de las **lágrimas de una viuda** – que suben y llegan frente al Creador, y hasta dónde debemos preocuparnos por evitarlas... no despreciarlas, y más si se trata de tu madre, describiéndolas como “lágrimas de mujer”... ¡cuán torcida está tu visión!...

Rabi Aizik no se detuvo hasta estrechar la mano del joven, y que le asegure, que apenas llegue a su casa, le dirá Shalom, le besará la mano y le dirá que el Rosh Ieshivat Hebron, rabi Aizik Sher, habló tan bien sobre su estudio y su temor al Cielo, y que si continua así, tendrá de él grandes satisfacciones...

El joven no pensó – que su madre de procedencia húngara – se impresione con las palabras del Rosh Ieshiva lituano... pero igualmente aceptó, se obligó a cumplir el deseo del rabino, y emprendió el viaje a su casa.

El joven llegó, le dijo Shalom a la madre, que se puso a llorar... después le besó la mano y le contó lo que dijo rabi Aizik sobre él. Tal cual como lo suponía, la madre no se impresionó... y le pidió que construya la Suca.

En la noche de la festividad, los dos se sentaron solos en la Suca, y comieron la comida festiva. Esos momentos se llenaron de recuerdos muy dolorosos.

Se apuraron a terminar la comida, y salieron – la viuda y su hijo – a tomar un poco de aire fresco por las calles de la ciudad...

A esa misma hora, el rabino de la ciudad de Haifa, el rab Markus ztz”l, salió a dar un breve paseo, después de la comida. En esos días, no era común ver a un estudiante de Ieshiva en Haifa, y al verlo, el rabino se emocionó, y gritaba: “¡Ieshive Bajur! ¡Ieshive Bajur!”.

Se acercaron, y el rabino comenzó a hacer llover sobre la cabeza del joven todas las preguntas: cómo se llama, dónde vive, dónde estudia...

Cuando escuchó que el joven se contaba entre los alumnos de la Ieshivat Hebron, el rabino dijo, con asombro: entonces, debo suponer que eres un joven muy bueno, porque en la Ieshivat Hebron no acostumbran a recibir a todos los postulantes...

Cuando escuchó esto, la madre no pudo contenerse, y agregó:

-No sólo es un buen joven, ¿ustedes saben lo que dijo sobre el rabi Aizik Sher?... y empezó a repetir, **palabra por palabra**, todo lo que el hijo le dijo, pensando que la madre no se sintió impresionada...

El hijo, que vivió muchos años con su madre, y pensaba que la conocía demasiado bien, no pudo entender lo que sí logró entender rabi Aizik, desde un pequeño cuarto de la Ieshivat Hebron, en Ierushalaim – ¡qué importantes son unas buenas palabras para una madre viuda, que tiene las lágrimas a punto de salir!...

La continuación de este relato – dice el rab hagaon **Shlomo Levinstein** Shlita – que, como dijimos, sucedió hace muchos años, nos trae una profunda enseñanza sobre la obligación de pedir perdón antes de Iom Hakipurim, algo que rabi Aizik puso en el corazón del joven...

Después de la boda del joven, éste sintió gran dolor en su corazón por la separación obligada, una relación de años con su rabino, que lo ayudó tanto para mejorar sus cualidades durante su juventud.

Para Iom Hakipurim, decidió viajar a Bnei Brak, a la Ieshivat Slavodka, para pasar este día Santo junto a su Rosh Ieshiva, aprovechando para disculparse con el rabino, antes del comienzo del Día del Perdón.

Horas antes de la caída del sol, golpeó a la puerta del cuarto donde estaba rabi Aizik, se disculpó con el rabino, y le pidió permiso para permanecer en la Ieshiva durante todo el día.

Pensó que rabi Aizik no pondría objeciones, pero la respuesta del rabino le cayó por sorpresa: ¿acaso le pediste perdón a tu esposa antes de viajar?

El joven estaba confundido, y reconoció que no lo hizo...

-Yo veo – dijo rabi Aizik – que todavía no sabes reconocer entre tu derecha y tu izquierda... Tú, que no vives conmigo, y que como alumno jamás pudiste hacerme algo malo – te preocupas y te esfuerzas para venir y pedirme perdón... en cambio, con tu esposa, con la que vives junto a ella día tras día, y que – con seguridad – no sólo una vez deberías haberte disculpado con ella – ¿no te preocupas por pedirle perdón antes de Iom Hakipurim?

Después de un pequeño silencio, rabi Aizik agregó:

Me parece, que para entrar a Iom Hakipurim como se debe, es mejor que vuelvas a tu casa y te disculpes con tu esposa...

Las palabras entraron al corazón del joven, y se apresuró a volver – contra reloj – a su casa.

Llegó a la casa, sólo unos minutos antes de la santificación del día... ni siquiera alcanzó a comer la “Seuda Mafseket” (la comida previa al ayuno), pero sí alcanzó a disculparse con su esposa...

Y la enseñanza, lo que rabi Aizik quiso poner en su corazón, quedó grabado para toda su vida...

Umatok Haor – Iamim Noraim.